

**XII Congreso de Historia Regional,
Andacollo, 10 y 11 de noviembre 2023**

Los juegos de dados en las sociedades indígenas de la Norpatagonia: Estudio de caso el dado de Haichol y su presencia en el norte neuquino

Ferrarese Capettini, Stela Maris¹

Resumen:

El Dr. Jorge Fernández, durante la excavación de la cueva de Haichol, ubicada en el área centro de la provincia del Neuquén, halló diferentes piezas las cuales pueden haber tenido una doble finalidad lúdica y de entrenamiento para la vida adulta futura de los infantes como es el caso de puntas de flecha, piedras para boleadoras, etc.

De todo ese material la aparición de un dado permitió conocer no sólo acerca de la práctica lúdica de algunos juegos con dados previa a la colonización europea en la zona norte del Neuquén sino la intercomunicación con el mundo inca por parte de la población pehuenche de quienes habrían aprendido, por intercambio, dicho juego.

La ampliación del trabajo de investigación publicado en el año 2020 nos acercó a registros de la práctica lúdica en el norte neuquino y el sur mendocino, sitio en el que recientemente aparecieron dos dados que confirman la teoría inicial de la investigación acerca del origen y difusión del juego social de dados, pichca en las diferentes acepciones idiomáticas de los pueblos. A partir de ello y con nueva revisión bibliografía y trabajo en terreno reconstruimos las posibles modalidades lúdicas de azar y/o entretenimiento en las que ese y otros dados fueron utilizados.

Complementaremos la exposición con datos de la excavación y hallazgo del dado en la cueva de Haichol.

Palabras claves: dados, juego, pueblos indígenas, cueva de Haichol, incas.

Introducción:

La investigación arqueológica llevada adelante por el Dr. Jorge Fernández entre los años 1978 y 1981 en la cueva o chenque Haichol, que fuera recogida en un compendio de tres tomos por la Universidad Nacional de Mendoza, arrojó datos acerca del

¹ museodeljugueteetnico@gmail.com

Museo del Juguete Étnico “Allel Kuzen” Casilda 417, Neuquén Capital; F: Museo Étnico (Del Juguete) YouTube: Museo del Juguete Étnico Allel Kuzen; <https://www.museodeljugueteetnico.com/>

poblamiento humano en la provincia del Neuquén y especialmente dio luz sobre lugares en que los grupos humanos de la zona de la cordillera occidental habitaran esporádicamente desde unos 7.000 o 6.000 años hasta la época histórica.

A esa zona llegaron tanto cazadores clásico-prehistóricos de la Patagonia como otros provenientes de la Subárea andina meridional. Tal vez por ser un lugar rico en pinos los mismos irían a cosechar piñones del pehuén o araucaria y se alojaban, tal como me manifestara el investigador, en esa cueva a la ida o al regreso de ese viaje ante inclemencias climáticas en la alta cordillera en la que posiblemente perecieron.

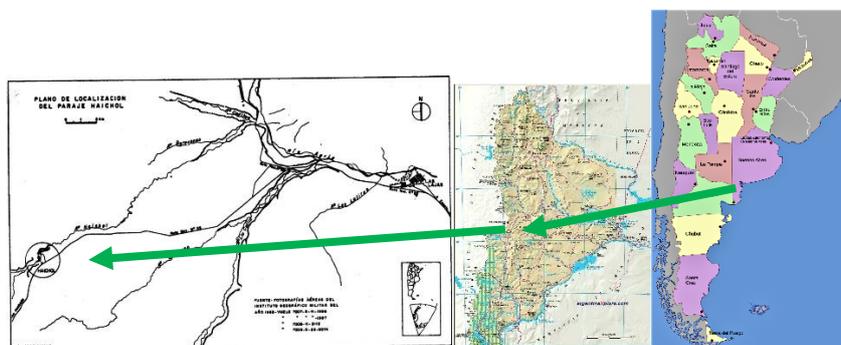
En la excavación cabe destacar la aparición de piezas cuyo destino, entre otros, han sido las actividades lúdico-recreativas y/o de aprendizaje infantil para las actividades en la vida adulta.

Del estudio encomendado por el investigador acerca de los diferentes objetos o piezas allí hallados a los cuales me referiré en términos generales y en referencia al tema convocante del Congreso les compartiré datos acerca del dato encontrado y las diferentes modalidades de práctica desarrolladas por los pehuenches y los pirquineros del área Norte de la provincia y la relación con el área andina sudamericana.

Desarrollo:

Ubicación de la cueva

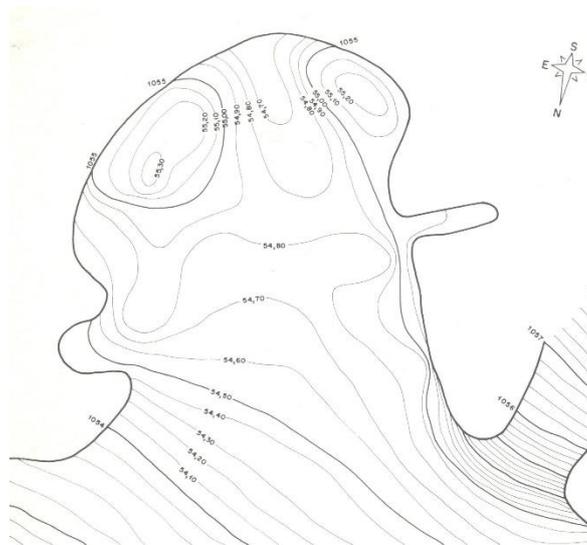
La cueva o Chenque, como llaman los criollos a “toda oquedad rocosa relativamente profunda utilizada por la población aborigen del pasado como vivienda natural (casa de piedra), como enterratorio ocasional, o como escondite de tesoros imaginarios” (Fernández, 1991 en Ferrarese 2020, p.16), se halla ubicada en la Estancia homónima, propiedad, por aquel entonces, de la familia Cayol y distante unos 35 km al Oeste de la localidad de Las Lajas en la ruta hacia Chile por el paso Pino Hachado, a una altitud de 1050 m sobre el nivel del mar, al pie de la falda oriental de la cordillera andina. **(Esquema N 1).**



Esquema N° 1 de la autora en base a Fernández, 1991, pp22

La Cueva o Chenque

La boca de la cueva da hacia el cauce del arroyo Haichol y durante el verano tenía una altura de 44 m. La altura inicial del techo al piso era de 2 m. pero disminuye hacia el interior, lo que se modificó con la excavación. “El eje longitudinal de la oquedad está orientado en dirección NNO-SSE. Su longitud es de 9 m. que a la profundidad de 2 m. Progresó a 11 m.; la anchura máxima es de 8,50m., que en promedio se aproxima a 7 m.” (Fernández, 1991 en Ferrarese 2020, p.20) (**Esquema N° 2.**)



Esquema N° 2 extraído de Fernández, 1991, pp. 36

Poblamiento del Chenque

Los restos del material arqueológico insertado en el chenque por el ser humano y recuperado en la excavación dieron indicios de ocupación desde “7020 +/- 120 lo que daría indicios de ocupaciones tardías o sea de los primitivos habitantes de la zona hasta la historia” (Fernández, 199a en Ferrarese, 2020, p. 21). Los restos de alfarería dan cuenta de la presencia de un miembro pre alfarero y otro pre- cerámico al igual que la evolución de la industria del hueso y los textiles, entre otros, “que denotan importantes cambios en la estrategia de subsistencia, en el uso del ambiente y sus recursos, en la incrementación o disminución demográfica, etc.” (Fernández, 1991 en Ferrarese, 2020, p. 21).

Según el investigador, el chenque fue ocupado por periodos alternados, lo que en sus palabras es un indicio de que el sitio no era utilizado de manera continua y entre las diferentes causas de ello señala como posibles los cambios climáticos del holoceno. Remarca que, por el material hallado en la excavación, su uso fue abandonado posiblemente hacia fines del siglo XIX.

Períodos de ocupación de la Cueva:

A. Ocupaciones precerámicas (7000 – 2300 A.P.)

1. Inicial (7000- 6700 años A.P.)

2. Temprana (6000 – 4262 años A.P.)

3. Intermedia (3690 – 3590 años A.P.)

4. Tardía (2440 – 2130 años A.P.)

B. Ocupaciones con cerámica (1830- 225 años A.P.)

1. Temprana (1830 – 1250 años A.P.)

2. Tardía (695 – 350 años A.P.)

3. Post- Conquista (350 -225 años A.P.)

Fernández, 1991, pp. 84 en Ferrarese 2020, p. 23.

Objetos hallados y su posible relación con actividades físicas y/o recreativas

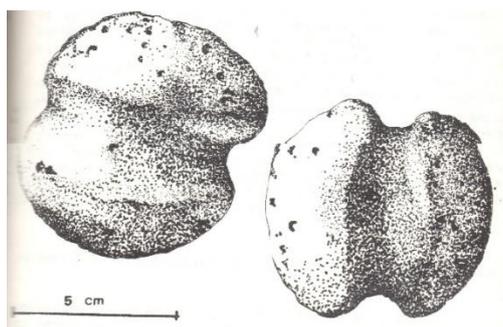
Entre los diferentes objetos hallados en la excavación podemos citar las puntas de flechas de las cuales durante la colaboración realizada con el Museo Dr. Gregorio Álvarez en el año 2022 para ordenar el material en la búsqueda del dado que a la fecha aún no ha sido hallado encontramos algunas puntas de flechas muy pequeñas y otras rotas, (**Fotos N° 1 y N° 2**). Sobre esto conversé, vía email, con la arqueóloga Langley quien estudia objetos similares y su posible uso entre infantes en la prehistoria europea para saber si esas piezas podrían haber sido utilizadas por los niños que estuvieron con sus mayores en ese sitio. Las más pequeñas, según su opinión y en comparación con las piezas por ella estudiadas, entre las tantas utilidades pudieron haber tenido, se utilizaron de manera lúdica y para enseñar a los infantes su rol sociofamiliar: futuro cazador. La relación que hacemos es que los niños estaban con sus mayores y posiblemente imitaran sus acciones con restos de piezas rotas a la vez que las piezas pequeñas pudieron ser confeccionadas para que, desde pequeños, aprendieran el dominio del arco y flecha, como Gallardo (1910, en Ferrarese, 2022, p.) registró entre los selknam.



Fotos N° 1 y N° 2 de la autora

Si bien señalamos a la caza como una actividad masculina el descubrimiento en los andes peruanos de una mujer de aproximadamente 17 años que +- 9.000 AP² no excluye a las niñas pehuenches de haber jugado y aprendido tal práctica.

En el sitio también se hallaron piedras de boleadoras, arma de caza que, según Krickebeg (1974, p. 158 en Ferrarese, 2020, p. 64) la población de la Patagonia las comenzó a utilizar por intercambio con pueblos andinos. Este dato lo considero una señal del intercambio étnico cultural en el norte neuquino. **(Dibujo N° 1 y Foto N° 3).**



Dibujo N° 1 extraído de Fernández, 1991, pp. 149



Foto N° 3 juegos infantiles en pared Museo del Juguete Étnico. Foto de la autora.

Al respecto de estas piezas, que a Fernández le parecen demasiado livianas para ser utilizadas como boleadoras, pero al tener forma de las piedras para ese fin y un surco para ser ajustada con una correa es factible que lo sean. Igual situación se da con otra que seguimos analizando: es posible que también, al igual que los selknam quienes les confeccionaban desde su nacimiento a sus hijos arcos y flechas para que jugando aprendieran el oficio.

También llamaron la atención del investigador las concreciones esferulíticas en dos tamaños:

² Comunicación personal vía WhatsApp y Facebook Dra. Elsa Sinchi, 2022.

Su morfología se presta para convertirlas en perlas o cuentas, las de mayor tamaño sugieren la posibilidad de su empleo como piedras de honda. No debería descartarse su uso en algún juego o entretenimiento. Ningún argumento soporta la posibilidad de las funcionalidades antedichas (Fernández, 1991 en Ferrarese, 2020, p.27).

Bien pudieron ser las más grandes para hondas (**Foto N° 4**) y las otras (**Foto N° 5**) para algún juego entre los cuales he señalado el de bolitas o canicas³ y lo he relacionado con materiales utilizados hasta la fecha en diferentes pueblos entre los que podemos citar desde semillas hasta de barro, como es el caso del reciente descubrimiento en una excavación en el área española en la que vivieron los carpetanos en España. Entonces es posible reconsiderar lo manifestado por Fernández y pensar que las piezas pequeñas de canto rodado allí halladas hayan sido para un juego similar antecesor del juego de bolita actual. También pudieron ser fichas para el juego practicado con el dado ya que los materiales que se han registrado en su práctica son maíces, porotos, palitos y pepitas de oro.



Fotos N° 4 y N° 5 (resguardada en bolsa) Fotos de la autora

El hallazgo de hilos de vegetal trenzado además puede ser un indicio de la presencia del juego de hilos extendido desde épocas inmemoriales por todo el mundo con diversas variantes que hacen a la cultura que lo practica(ba) (**Foto N° 6**).



Foto N° 6 de la autora.

³ del cual acabamos de realizar un trabajo de investigación que se editara en un libro que publicara la facultad de ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

El dado de Haichol

La pieza hallada en la excavación es, a la fecha, el único juguete que da cuenta de las prácticas lúdicas en esta zona:

“Se trata de un cuerpo prismático de piedra, de cuatro caras triangulares; la quinta cara, o base, es plana y sirve de sustentación al objeto. La cúspide muestra una pequeña fractura. Sus dimensiones son: la base, rectangular, 22 x 18 mm; la altura, 41 mm. Las caras triangulares, no son totalmente planas, sino que cada una muestra una leve concavidad en forma de media caña, de hasta 1,2 mm. De profundidad con respecto a las áreas próximas a las aristas, bastante más salientes, que las enmarcan. Toda la superficie del objeto se halla teñida por óxido rojo de hierro, mostrando cascaduras que permiten observar su constitución lítica, una pumicita de escasa dureza. Cada una de las caras muestra un número variable de hoyuelos de forma cónica, cuyas dimensiones son, término medio, de 2mm. De diámetro y 1mm. De profundidad. Una de las caras muestra 2 hoyuelos; la siguiente 3, la próxima 1 y la última 4. La observación de las superficies con la lupa permite comprobar cuál ha sido el proceso seguido en la manufactura: primero se dio a la piedra su forma prismática adecuada, después sus cuatro caras se acanalaban levemente, y finalmente se pigmentaron con ocre rojo vivo. Sólo después de la tinción superficial se practicaron los diez pequeños hoyuelos, de manera que el color blanco de la pumicita contrastara con el fondo rojo artificialmente adquirido (debe decirse, sin embargo, que uno de los hoyuelos muestra en su fondo un leve depósito de pigmento rojo). La forma cóncava, algo acanalada de las cuatro caras frontales, parece especialmente destinada a proteger la conformación de los pequeños hoyuelos existentes en las mismas caras, por dónde podría colegirse que el artefacto estaba destinado a ser arrojado y debía percutir con frecuencia sobre superficies duras o ásperas. **El objeto (...), al que los rasgos descriptos parecen suficientes para vincular con algún juego prehistórico, tiene las características correspondientes a un dado o algún tipo de pieza lúdica equiparable...**”⁴. Tanto el objeto en sí como su probable cronología, constituyen antecedentes de un interés verdaderamente extraordinario. (Fernández, 1919 en Ferrarese, 2020, p. 89).

Esta data proviene probable de la época de uso 1286- 1668 a D, pero el juego estaría vigente desde el contacto con los incas en la zona limítrofe con la provincia de Mendoza habitada por estos a partir de + - 1420 (Duran, 2020), por lo que la pieza puede tener más antigüedad (**Foto N° 7**).



Foto N° 7, reconstrucción en madera Museo del Juguete Étnico. Foto de la autora.

Los datos que el investigador poseía en ese momento eran acerca de la presencia de piezas similares en el área mendocina y jujeña que había sido parte del dominio inca lo que le hizo considerar y señalarme para el estudio: “personalmente no me cabe ninguna

⁴La negrita me pertenece.

duda de que el núcleo de desprendimiento ha sido la Región Andina nuclear y ha venido adoptando distintas formas de expresión, y con diferente cronología y materias primas al enclave neuquino y patagónico”.

El recorrido así lo confirmó y aparecieron piezas similares en sitios del incario en la provincia de Santiago del Estero y San Luis y, más recientemente en el Sur de la provincia de Mendoza. El arqueólogo responsable del hallazgo, Dr. Duran, me manifestara que hubo relación comercial y de intercambio étnico cultural entre la población pehuenche y la inca asentada en una vasta extensión del área mendocina debido a la presencia de oro en el área poblado por los pehuenches, metalpreciado por los incas, motivo por el cual considera afirmativa la apreciación realizada por Fernández al respecto del *dado de Haichol* que lo relaciona con los dos que él halló con los juegos incas.

Los juegos practicados con el dado en el incario

El juego surgido en el seno de la sociedad inca, en el corazón del Perú, cuyo nombre es *pichca* y traducido al español significa *cinco*, ha tenido diferentes modalidades según el contexto social en el que se practicaba: *oráculo, oráculo agrario, juego de velorio para pedir oraciones para el muerto, de entretenimiento del inca o de apuesta para disputas de tierras u otras pertenencias*. En el área ecuatoriana de Cuenca y Sig Sig se da una variante *del juego de velorio* que es considerado un rito y su nombre se modifica a *huayru* o *huayro* siendo considerado *pichca* los días que se practica el juego durante los cuales se vela a la persona fallecida.

Los registros hallados en Ecuador, Perú y Bolivia dan cuenta de la presencia de algunas de esas formas de prácticas aun en la actualidad por parte de la población que da continuidad a las prácticas culturales transmitidas por sus mayores hasta el presente, aunque algunas de ellas han derivado en un sincretismo cultural *entre lo propio y lo ajeno* (Bonfil Batalla, 1982 en Ferrarese, 2000).

Los registros hallados en Argentina dan cuenta de una posible continuidad de las formas de juego *para pedir oraciones para el muerto* en los días 1 y 2 de noviembre de cada año (Martínez, 2014 en Ferrarese, 2020, p. 278) pero el dado ha sido reemplazado por carozos. Igual situación se da en algunas zonas de Ecuador en que el dado ha sido reemplazado por dos monedas o maíces (Sinchi, Novillo y Morocho, 2022).

En la zona de la mina de oro La Carolina, provincia de San Luis, fue conocido como un juego de azar entre hombres y de entretenimiento entre los niños y señalado como un juego llegado con los indios que comercializaban con los incas por la explotación del

oro y que, para evitar problemas, lo prohibieron más o menos a partir de 1784 cuando la mina estaba bajo dominio español, quedando como juego infantil y que se practicaba a escondidas por los adultos; la práctica fue desapareciendo a mediados del siglo XX.

Los aonikenks de la provincia de Chubut también lo aprendieron por su interacción con los otros pueblos de la zona norpatagónica al igual que, según Rusconi, (1961, p. 408 y 462 en Ferrarese, p. 96) lo hicieron los pueblos que habitaban la zona de la actual provincia de La Pampa quienes, para el juego, explica el investigador, utilizaban un dado prismático traído de Neuquén ya que en su interacción con los pehuenches (Fernández, 1998) seguramente lo aprendieron.

La pichca o guaru practicado con dados entre los pehuenches y pirquineros

El Dr. Gregorio Álvarez (1973) en su artículo sobre la historia del oro en la provincia del Neuquén da cuenta de que:

En 1563, don Francisco de Villagra, gobernador en esa época, del reino de Chile, envía al oriente de la cordillera, al capitán don Pedro de Leiva, al frente de 40 hombres, con el fin de explorar la tierra del norte de la actual provincia del Neuquén. El cronista don Pedro Mariño de Lovera, que viene como soldado de Leiva, nos deja en su Crónica del Reyno de Chile, valiosas informaciones, que, en el aspecto humano, nos permiten conocer cómo eran los pehuenches y, en el especulativo, datos sobre yacimientos de oro y plata de los que su Majestad será muy bien servido (p. 223).

A continuación, señala que los datos del oro se ubican en la actual Cordillera del Viento, en el norte neuquino y las de plata en el cerro Campana Mahuida. En el escrito que además de los pehuenches había pirquineros lavando oro y pasando a Chile para venderlo:

Muy a menudo se ha visto en Linares, en Chillan, como en Concepción y Valdivia, llegar indios pehuenches vendiendo Yancas que eran compradas por los inteligentes, con más o menos aprecio. Que estas yancas han sido muchas veces de plata nativa, es un hecho que muchas personas lo han verificado (p. 224)

En párrafos posteriores cita una carta de Olascoaga a Zevallos quien le explica que el oro se extiende desde las minas ubicadas en el norte neuquino hasta la zona de Malargüe y que los pehuenches no dan datos acerca de donde hallarlo. Las minas en cuestión son las de la zona norte, en línea con la actual ciudad de Chillan en Chile.

El investigador (1973) además manifiesta que halló un texto de Carvallo y Goyeneche que refiere a un pehuenche que gobernaba sobre su grupo y que conocía las minas, y que serían una de oro y cobre y otra sólo de oro, con el nombre de *minas de*

Godoi porque él “vivía cerca del mineral i distante de otros sus compatriotas, la había franqueado a don Juan Godoi”. Como este hombre al regresar con el metal a Chile enfermó y murió siguió sacando oro y se lo ofreció en venta a “don Justo Miguel Heredia, en uno de sus viajes a los Andes en 1758” (p. 228) quien intentando sacar información simuló no interesarle el tema y el pehuenche incitó diciendo que las conoce porque utiliza algunas de las pepitas de oro que sacaba del río como fichas para jugar al juego de dados *quechucague*.

Si bien en este relato no explica cómo se juega sí confirma la presencia del juego para el cual se usaban fichas que, en este caso, eran pepitas de oro.

Otro dato importante para el estudio de la pieza hallada en la excavación es que la presencia del juego a la llegada de los españoles al área de las minas de oro ya existía confirmando así las teorías propuestas por el Dr. Fernández acerca de que los pehuenches habrían aprendido el juego en su intercambio con la población inca del sur mendocino o bien que el juego se aprendió por la institución de familias interétnicas entre ambos pueblos.

Acerca de la modalidad de juego una podría haber sido la utilizada por varios grupos del incario y consistía simplemente en lanzar el dado sobre el piso o un tapete, previo acuerdo de la cantidad de fichas que usarían para apostar en el juego Ej.: veinte cada jugador, y conforme caía el dado hacia arriba mostrando el número 1, 2, 3 o 4 debía entregar a su contrincante esa cantidad de fichas y si caía parado que es el cinco en la base ganaba la partida o bien la variante con tablero en el cual se ponían 12 fichas o palitos las cuales en unos casos, conforme el número que salía al lanzar el dado, recorrían el tablero y en otros se entregaban esa cantidad de palitos o fichas.

Gracias a la desinteresada ayuda del Prof. Isidro Bellver obtuve el relato completo de Luis de la Cruz de su viaje en 1806 desde Concepción, Chile, a Buenos Aires, Argentina pasando por el norte de la Provincia del Neuquén en el cual relata el juego al que denomina *guaru* que se juega con un dado al que llaman *quechu* y que es un triángulo de madera con varios puntos en los cuales han colocado, según él, *alquimia o plomo* y describe que:

para jugarlo, hacen un hoyo en el suelo, como una fuente regular al frente de los dos contrarios; clava cada uno por su parte doce palitos, y en el campo o trecho que queda al lado del sur desocupado, que lo nombran río, ponen tres, el del medio mayor, que llaman islas; más al sur de estas islas clavan un palo ladeado hacia el norte, y ha de tener una vara de alto, y en la punta le ponen una argolla, por donde puede entrar el guaro. El que es mano lo agarra, pasa por la argolla y lo suelta para que caiga al hoyo; si gana, quita un palito, al contrario, y lo bota; y, si pierde, hacen

lo mismo con él, y en el hueco que queda del palito introducen uno de la isla, y así repiten, quitando, cambiando y recogiendo, lo que se hace ininteligible. No hay español que lo entienda por más que haya vivido con ellos. Para jugar este juego gritan, exclaman, llaman la suerte, se muerden los brazos y se los tajan con el cuchillo, como si lo hicieran con un hueso. Vi a uno de los que acompañaban a Mariñán con los brazos hechos pedazos; y, preguntando que quién lo había lastimado, que él mismo, para ganar a su contrario (Luis de la Cruz, 1927, p. 321)

Según de la Cruz el modo de jugar es difícil de comprender; esta situación la he observado en casi todos los textos en los que los viajeros europeos lo describen y se debe a que al verlo jugar la gran mayoría de ellos inmediatamente ha escrito en sus diarios que el juego es similar al de la oca y pocas veces se han detenido a describirlo preguntando a los jugadores. Aun así, uniendo su relato y el de otros viajeros, es posible reconstruirlo llenando las lagunas que se detectan en su explicación.

En la escritura se detecta que el viajero sólo miró y escribió lo que miró, lamentablemente no consultó o no lo jugó para poder describirlo de manera más inteligible.

Del relato se ha tratado de reconstruir el posible tablero cruzando los datos con todos los otros tableros hallados y qui transcribo ese intento. De la Cruz manifiesta que el tablero, *es una fuente*, expresión que podemos considerar como similar al dibujado por Molina (1788-1795) y Ovalle (1646) (en Ferrarese, 2020, p. 154- 156) quienes lo vieron jugar en Chile y señalan que es la mitad de una circunferencia la cual se divide en dos partes iguales y hay 12 hoyos ubicados en el ángulo recto y la curva para cada jugador. Ovalle ubica una vara con aro para arrojar el dado.

La otra posibilidad es deducir de su expresión que los dos contrarios se ubican al frente de ese hoyo como fuente regular sea una circunferencia dividida en dos partes en la que “clava cada uno por su parte doce palitos, y en el campo o trecho que queda al lado del sur desocupado, que lo nombran río, ponen tres, el del medio mayor, que llaman islas” (Luis de la Cruz, 1927, p. 321) y sea similar al descrito por Viba o Bibar al verlo jugar en Chile (en Ferrarese, 2020, p. 152) quien referencia que el tablero son dos C unidas y en sus *cabezas* tienen un hoyuelo y cada jugador coloca diez palitos, maíces o porotos en los hoyuelos; en este caso son doce palitos. En un costado clava una vara de la que pende un aro por el que pasa el dado al ser lanzado.

Similar es la explicación dada por los aonikenks Cual, Tomas y Yanquetruz quienes dibujan en el piso una circunferencia y doce rayas para clavar los palitos, la dividen en partes iguales y les marcan cuatro rayas. Esta puede ser una variación surgida de la transmisión oral acerca de cómo era el tablero.

Existe una expresión coloquial, “en el campo o trecho que queda al lado del sur desocupado, que lo nombran río, ponen tres, el del medio mayor, que llaman islas”, similar a lo que dicen en la mina La Carolina donde hacen un redondel central al que denominan *agua* y *casas* a los ubicados en los laterales en línea con el mayor y central. Esto es lo que de la Cruz llama *islas*. Aquí la interpretación estaría dando señal de que colocan tres palitos no líneas de los cuales uno es mayor que los otros dos

Por otro lado, es posible considerar que este tablero citado por de la Cruz sea una de las tantas modificaciones del original, de forma triangular, con doce hoyuelos pequeños para que avancen las fichas y en cada extremo uno más grande al que llaman casa o descanso (Arévalo Placencia, 2015 en Ferrarese, 2020, p. 163).

En diferentes relatos se da la misma situación por lo que se implementó el lanzamiento a través de un aro: la trampa. Esta consistía en tomar el dado con los dedos índice y pulgar.

La manera de jugar explicada por de la Cruz da una idea de que el dado debía caer en el hueco del centro y que quien ganaba le quitaba un palito al oponente; en caso contrario aquel le quitaba uno a él. Esto indicaría una modalidad de juego en la que los números ubicados en la cara del dado no eran tenidos en cuenta como sí se hacía en otra de las variantes. Esto me permite considerar la forma de jugar que señala Carranza (en Ferrarese, 2020, p. 175) para quien si el dado caía parado *su oponente le entregaba un palito* y si caía de costado le pasaba el dado a su opositor; caso contrario seguía tirando hasta perder. En cambio, de la Cruz manifiesta que si perdía el otro le quitaba un palito. Descripción similar es la que explica Molina (1776 en Ferrarese, 2020, p. 173) sobre el juego jugado por los pehuenches del lado chileno, aunque en este caso sí se utilizan los números del dado por lo que, si cae en tres, entrega tres palitos y así sucesivamente hasta que se terminaran los mismos y tomara el turno otro jugador y el juego finalizaba cuando a un jugador se le acababan sus 12 piedras. Algunas piedras halladas en la cueva de Haichol podrían haber sido fichas al igual que otras piezas (**Fotos N° 8 y N° 9**).



Fotos N° 8 y N° 9 de la autora.

Los palitos se sacaban, posiblemente, de una isla; esto quizá se relacione con los dos hoyuelos que es posible observar por fuera de los que constituyen el grupo, por los que las fichas realizan el recorrido en algunos tableros ecuatorianos. Su utilidad puede haber sido tener las fichas restantes, previo acuerdo y cantidad igual entre ambos jugadores; estos dejaban cada uno en su *isla* y como cada uno sabía cuál era el suyo e iba reemplazando los perdidos hasta no poder reemplazar más y tener que continuar el juego con los que tenía hasta perderlos todos. Ganaba quien se quedaba con todos los palitos propios y del contrario.

En la zona los pirquineros del norte neuquino posiblemente lo jugaron al igual que el pehuenche, primero con pepitas de oro y luego ya con palitos u otro material. En la excavación se hallaron piezas pequeñas de diferentes materiales y formas que posiblemente pudieron ser fichas, como las concreciones esferulíticas, aunque me inclino más que estas hayan sido utilizadas para otros juegos.

Acerca de la práctica del juego en la actualidad

En el contexto sociocultural pehuenche propiamente dicho se practicó el juego como entretenimiento o de azar. La posibilidad de la práctica oracular o de velorio la pudo haber practicado una población interétnica con ascendencia cultural inca, en cuyo contexto aún perdura, como es el caso del área ecuatoriana, peruana y boliviana. Permanece también, con modificaciones, en algunas áreas del noroeste de Argentina, en una sola comunidad en la provincia de Catamarca. En el resto del país el juego social practicado hasta mediados del siglo XX ha desaparecido, estando en proceso de práctica como parte de la propuesta de interculturalidad lúdica que llevamos adelante mediante talleres en el museo y/o escuelas.

A modo de conclusión

Este año

A la fecha estoy revisando el material bibliográfico y he reiniciado la investigación desde esta zona neuquina hacia el área mendocina en la búsqueda de recuerdos de su práctica tal como sucede con otros juegos que las personas mayores recuerdan haber escuchado nombrarlo y/o visto practicar en su infancia con la ayuda de Investigadores de esta área y además continuó el trabajo con los investigadores del área andina y que han estudiado y/o estudian el juego; con ellos ya hemos publicado un primer libro sobre el tema añadiendo otras temáticas que abordan otros juegos de pueblos

indígenas sudamericanos denominados Juegos Antiguos y Contemporáneos de América del Sur que el Museo del Juguete Étnico editó conjuntamente con el Museo de los Juegos Tradicionales.

La idea es hallar las diferentes modalidades de juegos practicados en la zona norte neuquina y la presencia de otros datos utilizados para tal fin.

Bibliografía

Álvarez, G. (1973) Historia del oro en la provincia del Neuquén. En Investigaciones y ensayos. Academia Nacional de Historia 14 p. 223- 230.

Durán, V. (2020) Hallan en Mendoza indicios de la ocupación incaica más austral de la Argentina(artículo) <https://www.conicet.gov.ar/hallan-en-mendoza-indicios-de-la-ocupacion-incaica-mas-austral-de-la-argentina/>

Fernández, J. (1998) *Historia de los indios ranqueles: Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la pampa central (Siglos XVIII y XIX)*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Ferrarese, S. M. (2020) *Estudio etnolúdico del dado encontrado en la Cueva de Haichol y el uso del tiempo libre en ese contexto Provincia del Neuquén*. Planeta Color.

(2022) Estudio de aproximación a los juegos entre infantes de grupos de recolectores -cazadores del área central argentina en *XI Encuentro anual de historia Agrupación Interasociaciones de historia regional encuentro bimodal presencial-virtual*. Rufino.

Sinchi, Novillo y Morocho (2022) El juego del *Huayru* en la ritualidad fúnebre en Azuay (Ecuador): De la muerte a la regeneración de la vida en *Juegos Antiguos y Contemporáneos de América del Sur* Museo del Juguete Étnico y Museo del Juguete Tradicional Aranda de Duero